

BIOGRAFÍA HISTÓRICA E ITINERARIO ESPIRITUAL DE FRANCISCO PALAU

1. Breve presentación

Me voy a referir a una vida de experiencia mística, la biografía histórica de este carmelita descalzo, español, de Catalunya, del siglo XIX, Francisco Palau y Quer, encuadrada en su trayectoria espiritual, centrada en el misterio de la Iglesia. Me voy a basar en sus Escritos donde él mismo, a modo de autobiografía, retrospectivamente, a sus 54 años, nos habla de su historia de salvación, nos narra su *“vida ordenada al servicio de mi Hija y Esposa, la Iglesia Santa”*. En ella descubrimos un hombre profundamente contemplativo, místico, buscador, profeta, misionero, escritor, apasionado por la Iglesia: Dios y los prójimos. Hijo de la cultura occidental del siglo XIX. Posee una biografía experiencial que lo coloca entre los místicos del Carmelo, en donde él tuvo fecundo subsuelo. En esta escuela recibe, descubre, contempla, goza y alumbra "un nuevo rostro" carmelitano. La conjunción armoniosa de soledad contemplativa y conciencia misionera, le hace excepcional testigo y profeta de su Cosa Amada, como él llamaba a la Iglesia. Tuvo su historia vocacional y su maduración progresiva.

Nació en Aitona (Lérida), en plena guerra de la Independencia, el 29 de diciembre de 1811, de familia campesina, de honda tradición cristiana. Es el séptimo de nueve hijos, bebió la religiosidad y la piedad popular en el seno familiar. De ahí que sintiera desde muy temprana edad, en la niñez y juventud, la fuerza de la ley del amor. A esa ley alude en sus Escritos, con frecuencia. Sabía que la vida cristiana tenía estos dos polos: el amor a Dios y el amor al prójimo. En los años de su madurez, en sus coloquios místicos, nos describe paso a paso y referido a su vida, cómo todo ser humano tiene una capacidad infinita para amar, y cómo él la sintió profundamente en su corazón saliendo de sí mismo hacia Dios. Así lo expresa: *“nuestro corazón está fabricado para amar y ser amado y sólo vive de amor... Desde niño me siento poseído y dominado por una pasión que se llama amor”*¹ Preguntándose por el rumbo concreto de su vida, la forma en que debía realizar su proyecto personal, percibe que Dios sólo, ninguna persona o realidad precedera tenía que ser el sentido de su vida. Dejaría todo por valores más altos. Siente que debe poner a Dios – como amor supremo- en el centro de su existencia. Él mismo nos dice: *“Se hacía sentir en el corazón un vacío inmenso... Fui en pos de lo bello, bueno y amable que los sentidos presentaban, pero al adherirme a estas bellezas, el corazón hacía sentir su insuficiencia y no hacía más que aumentar la sed y el ardor del fuego del amor. Mi juventud se pasó como una sombra”*.² Pensó que la llamada era el sacerdocio. Corría el año 1828, joven apasionado, ingresó en el seminario de Lérida. Pero no encuentra en el sacerdocio el ideal supremo de su vida. Situado en 1832, no desaparecen de él serias dudas. *“A mi parecer yo no sentía esa vocación...El amor no puede estar en el hombre ocioso. Yo, aunque muy a oscuras, te buscaba a ti: estaba persuadido de que sólo una belleza infinita podía saciar y colmar los ardores de mi corazón...Reconociendo que todas las bellezas*

¹ MRel Frag. I,1

² MRel 22,13

materiales no eran la que buscaba...me resolví a abandonarlas todas. Y fui al claustro por si acaso allí te encontrara.”³

2. Rasgos fundamentales de la trayectoria espiritual de Francisco Palau.

Recorramos solo algunos hechos fundamentales de la trayectoria personal y espiritual de Francisco Palau. Buscador insaciable de la verdad y la belleza infinita, indagó el misterio de Dios como el Absoluto. Creyó hallarlo en la vida religiosa, piensa, consulta, medita, tiene una certeza: Será “*Fray Francisco de Jesús, María y José*”. Cuando se decide, su opción es tajante, definitiva: desea ser carmelita descalzo. Le atrae el temple profético de Elías, el empuje apostólico y eclesial de Teresa de Jesús, la contemplación y austeridad de Juan de la Cruz. “*Estudiando ciertos incidentes de mi vocación a la Orden de Santa Teresa, creo me llamó ésta a su Orden para esta obra*”.⁴ A pesar de la conmoción vivida a causa de la exclaustración de 1835 en Barcelona, Francisco Palau fue toda su vida un carmelita verdadero. Está su espíritu bien dispuesto a cuanto en adelante le iba a acontecer. “*Todo lo que no es Dios y su amor, lo demás lo doy muy barato y me causa fastidio toda posesión...Separado del mundo, retirado en el convento, pregunté por la cosa amada, la busqué... ¡Vi a mi amada y me uní con ella en fe, esperanza y amor! Su presencia satisfizo mi misión y con ella yo era feliz. Su belleza me bastaba*”⁵. Así designa alcanzar el ideal de su existencia: la búsqueda de su Cosa Amada, la Iglesia, en tiempos malos, de revoluciones y reyertas políticas. Es el despertar de los nacionalismos: positivismo, marxismo, socialismo, de ideología liberal en el campo político y en el campo económico. Fco. Palau se vio envuelto en las guerras carlistas, principalmente en estos primeros años en sus inicios vocacionales, cuando tiene lugar la exclaustración de religiosos y el asalto a los conventos. La noche del 25 de julio de 1835 fue incendiado el convento de San José de los carmelitas en Barcelona por las turbas revolucionarias y anticlericales. “*Me conformé –afirma- lo mejor que pude con las reglas de mi profesión religiosa, pues estaba convencido que: para vivir en el Carmen sólo necesitaba de una cosa que es la vocación...Cuando hice mi profesión religiosa la revolución tenía ya en la mano la tea incendiaria para abrasar todos los establecimientos religiosos y el temible puñal para asesinar a los individuos refugiados en ellos. No ignoraba yo el peligro apremiante a que me exponía, ni las reglas de previsión para sustraerme a él. Me comprometí, sin embargo, con votos solemnes a un estado, cuyas reglas creía poder practicar hasta la muerte, independiente de todo humano acontecimiento.*”⁶

3. Mirada afectiva hacia la Iglesia martirial.

Sólo una cosa aliviaba mis penas y era la esperanza de morir víctima entre las llamas. La revolución abre su mirada afectiva hacia la Iglesia martirial. Creía le llegaba el momento de la prueba y ofrece su vida a Dios creyendo realizar ahí sus sueños de entrega amorosa. Su imagen de la Iglesia por entonces, se corresponde con la de una Iglesia-Estado que gemía dominada por “el príncipe de las tinieblas con sus sectas de impiedad”, como él expresaba. Francisco Palau se hace eco de las llamadas de los papas Gregorio XVI y Pío IX, como se refleja en su libro *La Lucha del alma con Dios*. Es mucha la pena que le causan los males de la Iglesia. “*Oh! ¡Quién me diera poder aliviar sus angustias, aunque fuera con mi propia sangre! ¡Cuán gustosa la daría! No sé*

³ MRel 22,14

⁴ Cta 93, 4

⁵ MRel Frag I, 3

⁶ VS 242-243

explicarla. Esta es la única pena que me aflige".⁷ La Iglesia es para él la encarnación y el símbolo de la religión perseguida y maltratada y así se entiende su ofrenda a ella. El Gobierno de Mendizábal decretaba la salida de todos los religiosos de España. Comienza una nueva etapa de exiliado en Francia. Soledad forzada. Es 1840. Primero en la diócesis de Perpignan, dos años más tarde en la de Montauban, concretamente en Mondesir y Livron; transcurren 11 largos años dedicados a la vida solitaria, contemplativa. Allí con algunos compañeros que le siguen, dedica su vida, al estilo de los desiertos carmelitanos, a interceder en favor de la Iglesia.

4. Vida solitaria

*"Perdidas las esperanzas de morir por tu amor, no pudiendo soportar la llama del amor que ardía dentro de mi pecho...me resolví en mi edad viril, a vivir solitario en los desiertos..."*⁸ En sus meditaciones recurre insistentemente al simbolismo, a los elementos figurativos, a la tipología bíblica. Alterna largos tiempos de soledad contemplativa y de intenso apostolado. Una Iglesia cubierta de sombras durante estos años de estancia en Francia. Su vida solitaria produce escándalo. Comienza la persecución contra él y contra los grupos –femenino y masculino – de personas que se han congregado en torno a él, y le tienen como maestro y guía. El amor que le impulsaba a servir a la Iglesia, le mueve a penetrar en su ser. Se va fundiendo en él eclesialidad y eclesiología. Vertiente afectiva, experiencial y de estudio. Tiene oportunidad para ahondar en esa realidad misteriosa que absorbe todas sus preocupaciones y energías. Oraba y escribía. Vida austera, de penitencia y oración, de entrega a su ministerio sacerdotal. El resultado fue un tratado para dar a conocer quién es la Iglesia en su más íntima realidad. Se fundamenta en la Sagrada Escritura y a través de imágenes (ciudad, cuerpo, mujer...) para explicar la naturaleza de la Iglesia. La Iglesia será tarea de evangelización. Buscando cauces para su vocación religioso-sacerdotal, le acusaron de extraño y contrario a las Leyes de la república Francesa. Le denunciaron ante el Obispo. Le prohibieron llevar el hábito religioso. De la denuncia a la calumnia, incluyendo a sus dirigidas. Se defiende en su estilo de vida y motivaciones: Su modelo ha sido Jesucristo y los profetas. *"Nuestro Señor Jesucristo...antes de comenzar su vida apostólica quiso ser solitario, y durante el tiempo de su predicación frecuentemente se retiraba por las noches a las montañas. Su precursor desde su infancia vivió en el desierto y los profetas habían dado antes este ejemplo en las montañas del Líbano, del Horeb y del Carmelo. Y los Santos del Nuevo Testamento así mismo siguieron a Cristo en los desiertos."*⁹

5. Empuje fuerte hacia el apostolado

Como única alternativa, la vuelta a España, a su propio país. En España se ha firmado el Concordato entre el Gobierno y la Santa Sede, se vislumbra una mejoría de la situación religiosa, aunque no se permitía el restablecimiento a la vida conventual. Podemos hablar del comienzo de su obra apostólica en Barcelona. Ve como una necesidad de la Iglesia programar y organizar la obra de la Escuela de la Virtud, enseñanza catequética, escuela de adultos, llevada a cabo con laicos y sacerdotes teólogos, para todas las clases sociales. Tiene gran impacto en los medios de comunicación de todo tipo, sobre todo los periódicos y revistas culturales y religiosas.

⁷ Lucha 206

⁸ MRel 22,16

⁹ VS 242

Es la etapa que va desde 1850 a 1860, pero apenas tres años de funcionamiento de la Escuela es desterrado a Ibiza, acusado injustamente de las huelgas obreras de Barcelona en 1854. De nuevo el fracaso y la persecución. Fueron seis años de destierro 1854-1860. Le toca vivir la noche oscura de la fe. Se siente plenamente identificado con el camino de la cruz. *“Yo no veré en toda la vida sino persecuciones... no quiero otro camino alguno que el de la cruz”*¹⁰ La soledad de Ibiza genera la mayor fuerza creadora del P.Palau. Allí permaneció esos años dedicado a orar, a predicar, a contagiar su experiencia espiritual, a atender a quienes requerían su consejo. Ha levantado en Es Cubells junto con unos compañeros, seguidores de su espíritu, una ermita a María, convertida más tarde en Santuario mariano. *“Desde que la Señora de todas las Virtudes ha puesto su trono en este lugar, me siento otra cosa que antes no era... Para mí ahora es tiempo de paz, de oración y reposo”*¹¹ Contemplaba su injusta situación desde el lado positivo. Busca, sueña. Siente misteriosamente la presencia de la Iglesia, en toda su belleza, como misterio de comunión, Iglesia Cuerpo de Cristo, Iglesia pueblo de Dios.

6. Místico del Vedrá

Intensifica su aislamiento frecuentando el retiro absoluto del Vedrá. Islote frente a Cala D`hort, que se alza desde el mar: *“Viendo que fuerzas humanas no bastan para atajar los males gravísimos que afligen a la Iglesia, en ciertas ocasiones, me retiro a un islote..., que en crestas acolumnadas se levanta sobre el profundo del mar Mediterráneo”*¹² Este será su lugar privilegiado para encontrarse con su Amada, la Iglesia: *“Como carmelita como hijo de Santa Teresa no puedo menos que besar estas llaves que me tiene encerrado dentro de estos muros de aguas mediterráneas... Aquí tengo más de lo que pedía en mis dorados ensueños cuando joven, sobre vida contemplativa soñaba. Aquí tengo mi celda, mi cielo; aquí puedo con todas mis fuerzas emplearme como buen sacerdote con Dios Padre los asuntos y los intereses de Jesucristo y su Iglesia”* Allí dice que *“ordeno mis cosas (su vida interior) y de los que dirijo, según Dios.”*¹³ El Vedrá ha sido su Sinaí, testigo y escenario de sus diálogos con la Amada en la noche, al caer la tarde o al amanecer. Sin más compañía que la naturaleza y los animales. Allí ve a la Iglesia bajo la imagen de una figura, de una mujer, María. Ella representará la belleza de la Amada. La oración le impulsa fuertemente al servicio por su amada, no obstante vive con la plena confianza de sentirse abandonado en los brazos de Dios. *“Dios como buen Padre, me conduce por la mano y me guía por donde él quiere. Y es ahí que iré donde no sé y marcharé por allá donde no querré. Dios sabe cuán bien dispuesto estoy para servir a su Iglesia... Dios no me abandonará sino que me guiará por donde le plazca. Yo ando seguro, fiado a los cuidados de su paternal solicitud... Dejemos que Dios nos cuide, que nos gobierne, que nos guíe”.*¹⁴

7. Confianza y amor sin límites

Ha hecho un proceso de comunión mística con la Iglesia, ella se le revela, conseguida ya la libertad, en la Catedral de Ciudadela, en noviembre de 1860, cuando Dios le

¹⁰ Cta 18,5

¹¹ Cta 30,4

¹² Cta 39,1

¹³ Cta 44,6

¹⁴ Cta 56

concede una experiencia vital que marcará su vida. Momento crucial en la espiritualidad palautiana y en la historia de la Congregación que funda. Se le revela el gran misterio de comunión universal, en donde la Iglesia es: *“Cristo y los prójimos formando una sola familia, un solo cuerpo, unidos entre sí con su Cabeza...por amor”*. A Francisco Palau se le revela la Amada como comunión profunda: Dios y los prójimos, Cabeza y Cuerpo, Cristo- Iglesia, una cosa viva, bella y amable. Se une a ella en fe, esperanza y amor. Este acontecimiento hace época en su vida. *“Para mí -nos dirá- estos días son y serán memorables porque el Señor se ha dignado fijarme en un modo más seguro el camino, mi marcha y mi misión...”* ¹⁵ Sigue experimentando esa ley del amor impresa en su alma. Sabe que el amor es obras y que su amor está centrado en la Iglesia y comprometido con ella. Es ella quien le pide obras, pruebas de ese amor. Se siente llamado al servicio apostólico. Su sacerdocio se le reveló como la más grande vocación, entendida como matrimonio espiritual con la Iglesia: *“quedé tan cambiado y tan nuevo que su presencia renovó alma y cuerpo”*. Sintió que se le descubría en plenitud lo que tantos años había buscado. Conocer su vocación y misión. Se disipan las dudas, desaparece la prolongada noche de la búsqueda. Se le revela el objeto de amor tanto tiempo indefinido. Ve claro su camino, su misión. *“Anunciar a los pueblos la belleza de la Iglesia santa”* y predicarles que compartan con él su amor hacia ella. Anunciar su belleza y predicar que la amen. Misión única, pero a realizar de muchas formas y maneras. No desea más que cumplir la misión que la Iglesia le confía. Ya no hay para él barreras entre su vida interior o su apostolado. Todo queda unificado en el amor que se centra en Cristo y sus miembros como único objeto de contemplación y de servicio. *“A mí me hallarás solitaria en los claustros, desiertos y ermitas y pastora en medio de los pueblos, peregrina en los caminos y toda en todos y en todas partes donde la caridad ejerce sus actos y funciones.”* ¹⁶ *“Enseñar al que no sabe, visitar los enfermos, socorrer a los pobres, vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, etc. Estas son las obras del amor de la caridad de los prójimos. Subiréis por los ejercicios de la vida contemplativa a Dios y bajaréis a las obras de beneficencia por los ejercicios de la vida activa. Ahora es tiempo de trabajar y sacrificaros por los prójimos.”* ¹⁷

8. Audacia que abre nuevos caminos

Nació el Carmelo misionero, fruto de su paternidad espiritual en la Iglesia. Su obra apostólica tiene un sentido de auténtica paternidad espiritual gracias a los lazos de comunión que le unen con los demás miembros de la Iglesia. La Iglesia, será para él hija, madre y esposa. A la luz de esta experiencia se produce en él una profunda transformación, un cambio radical, un nuevo modo de ver y vivir la Iglesia. Es la culminación de un largo camino de fidelidad y correspondencia. Extraordinaria iluminación que le permite percibir realidades ocultas hasta entonces, y penetrar con nueva luz en el misterio de la Iglesia. *“En 1860, con gran sorpresa mía, empezaron las relaciones con mi cosa amada. Y como era extraño a estas relaciones y no las creía ni menos posibles, por esta causa ha tenido tanto que trabajar en mí la gracia para establecerlas; y en estas relaciones continuas he pasado hasta la fecha.”*¹⁸ Sabe reconocer con claridad la voz de Dios que le habla a través de la Iglesia, tanto en la vida interior como en la vida apostólica. *“¡La busqué y la encontré...! ¡Vi a mi amada y me uní con ella en fe, en esperanza y amor! Su presencia satisfizo mi pasión y con ella*

¹⁵ Cta 57,2

¹⁶ MRel 19,11

¹⁷ Cta 99,3

¹⁸ MRel 8,22

yo era feliz, su belleza me bastaba. Dios y el prójimo o sea, la Iglesia católica se me apareció tan bella como una divinidad.”¹⁹ La Iglesia se le ha hecho realidad como misterio de comunión, como ideal supremo de su amor, de su vivir y actuar, de su misión. “Mi misión se reduce a anunciar a los pueblos que tú eres infinitamente bella y amable y a predicarles que te amen. Amor a Dios, amor a los prójimos, este es el objeto de mi misión.”²⁰

9. Las obras de misericordia, programa de vida

A ella le entrega su vida. Y es ella la que le envía a anunciar el evangelio. La Iglesia, cuerpo Místico es la imagen más perfecta de Dios. *“Cuando bendices a los pueblos, me bendices a mí, porque los pueblos soy yo y yo soy ellos unidos a Cristo, mi Cabeza... Cuanto haces a tus prójimos lo haces a mí, porque yo soy ellos y ellos son la Iglesia.”²¹* En la oración comprenderá que la revelación de la Iglesia como persona mística se debía realizar progresivamente. *“Yo (la Iglesia) soy un objeto infinitamente bello, bueno, amable y deleitable; el corazón humano es cosa tan pequeña con respecto a mí, que no cabe dentro tanta grandeza, y por esto yo me he manifestado poco a poco y bajo mil formas y maneras; y ahora me manifiesto casi sin velos, porque tu entendimiento está ya dispuesto a recibir mi presencia en idea, especie, forma, figura o imagen. No obstante todos estos preparativos, apenas crees; yo soy Dios y tus prójimos, yo soy en Cristo cabeza el gran cuerpo moral de su Iglesia cuyos miembros son todos los predestinados a la gloria; y este cuerpo moral es tan grandioso, que no cabe en el entendimiento humano sino apenas la idea, figura o imagen, y para ésta es aún preciso ensancharle, dilatarle y engrandecerle, cuya operación no puede hacerse sino con tiempo, poco a poco, cooperando el amante. A proporción que entra la idea, noticia o imagen de mí en el entendimiento, el corazón se dilata, se ensancha y se dispone para unirse conmigo en amor; y ésta es también obra del tiempo.”²²* Su oración es eclesial, dirá a su hija y dirigida, Juana Gratiás en 1862: *“Continua mirando en Jesús el cuerpo de su Iglesia, y trátale no como una persona e individuo solo, sino como cabeza de un cuerpo moral que es la Iglesia.”²³* A partir de esta revelación y hasta 1872 la acción misionera del P. Palau fue continua y variada. Predicó misiones populares, sobre todo en Cataluña, Aragón y Baleares. Se creyó llamado especialmente por Dios para combatir las fuerzas del mal. Escuchó la misión que le encomendaba la Iglesia y la asumió con todos los riesgos y consecuencias. *“¿Crees que tú como sacerdote, estás revestido de esta potestad y que te está mandando arrojar a los demonios al infierno? Si, lo creo.”²⁴* Como sacerdote practicó el ministerio del exorcistado sobre los endemoniados, los enfermos que acudían a él en Santa Cruz de Vallcarca en Barcelona. Viajó a Roma para presentar su causa ante el Papa Pío IX. Preparó la documentación para los Padres del Concilio Vaticano I, aunque no llegaron a tratar el tema. La prensa anticlerical inició un proceso de difamación acusándole de ejercer ilegalmente la medicina y fue encarcelado quedando la acción del P. Palau sin resultados. Cuando está de lleno en la misión del exorcistado y ya en su mente ronda la reforma de la Orden del Carmen, encontramos la siguiente revelación profética: *“Yo soy el ángel de quien habla el capítulo XX del Apocalipsis; a mí me está confiada la*

¹⁹ MRel Frag I, 3

²⁰ MRel 12, 2

²¹ MRel 8, 12

²² MRel 22,18

²³ Cta 81,3

²⁴ MRel 17, 5

custodia del pendón del Carmelo y la dirección de los hijos de esta orden. Vengo a ti enviado para instruirte sobre el porvenir de la Orden a la que perteneces para que sepas la misión que has de cumplir y su forma... Elías, profeta grande, y los hijos de la Orden sois, y en adelante seréis mi dedo y el dedo de Dios y mi brazo en las batallas contra los demonios... Dios me ha enviado a ti que vives en los desiertos, atento a mi voz para instruirte acerca y sobre la materia y objeto del exorcistado... prepara para estos enfermos casas de asilo, cuidadas y dirigidas por el poder eclesiástico exorcista...Lo que te manda Dios es que propongas el proyecto al Obispo de Barcelona y a los superiores de tu orden”²⁵

10. Unión mística con la AMADA: Iglesia peregrina y Jerusalén celestial

La Eucaristía es vivida por Francisco Palau como unión con su Amada. En el altar renueva su compromiso y entrega. *“Cristo está en el altar no sólo como individuo particular, sino como Cabeza de la Iglesia”²⁶ “Esta mañana en el altar me dijo con gran fuerza al comulgar: Me doy toda a ti: te doy en señal de desposorios mi propia carne y mi sangre... Yo te doy lo que soy, lo que tengo y quiero y cuanto puedo tener. Yo me doy a ti oh Iglesia santa, en amor, obediencia, castidad y pobreza, en fe y esperanza”²⁷* María ocupa un lugar preferencial en la vida y espiritualidad de Fco Palau. Es figura, y tipo perfecto de la Iglesia. En María contempla la Iglesia. *“Yo soy María, la Madre de Dios; he sido siempre virgen toda pura...para que la virginidad y la maternidad, la pureza, la santidad, la belleza de la Esposa de mi Hijo, la Iglesia santa, tuviera un tipo perfecto y acabado en la concepción humana que la representara, la eterna paternidad de Dios me escogió a mí.”²⁸* A primeros de marzo de 1872 se presentó en Calasanz para animar a sus hijas y auxiliarlas espiritualmente, asistían a los epidémicos de tifus. Llega enfermo a Tarragona, su última fundación, falleciendo a los pocos días, el 20 de marzo de 1872. Entendió la vida como entrega y servicio de amor. Así le elogiaron a su muerte: consagró su preciosa existencia al bien de sus semejantes, dispuesto a superar cualquier obstáculo cuando estaba de por medio su amor supremo: la Iglesia, sus necesidades y sus intereses. Su último anhelo contemplar la imagen de Dios trino y uno, la Iglesia santa en la Jerusalén celestial: *“¡Cuán dulce, cuán agradable, cuán deleitable debe ser el reposo en los brazos de una Madre virgen y tan pura como es la Iglesia triunfante!...¡abre tus brazos y recibe en tus pechos a este miserable mortal que suspira por ti, que no puede vivir fuera de ti, que desea verte cara a cara y sin velos”²⁹*

²⁵ Cta 115, II

²⁶ MRel 3,4

²⁷ M Rel 9, 25-26

²⁸ MRel 1, 11-12

²⁹ MRel 1, 6